

Buenas tardes, quiero dar un saludo especial a los señores integrantes de la mesa principal:

Al Gobernador de Antioquia, Aníbal Gaviria Correa

Viceministro de educación superior y representante del gobierno nacional, Doctor José Maximiliano Gómez Torres

Al presidente de la Sala Fundadores, Dr. Juan Gonzalo Aristizabal Vásquez

Al fundador y miembro de la Sala Fundadores, Dr. Alfonso Escobar Rojas

Y al rector saliente de la Universidad CES, Dr. Jorge Julián Osorio Gómez

También saludo especialmente a los Señores miembros de la Sala Fundadores,

Señores miembros del Consejo Superior,

Directivos,

Personal administrativo,

Docentes,

Estudiantes,

Comunidad CES,



Familia, invitados especiales y todos los aquí presentes, tanto de forma presencial como a través de nuestro canal de YouTube ...

Las palabras dotan al ser humano de una capacidad creadora singular permitiéndole, por ejemplo, explorar las profundidades del mundo que lo rodea y dar forma a realidades no solo objetivas, sino también intangibles e inmateriales. Traigo a colación estas palabras sobre las palabras por la importancia que estas tienen en un evento como el que nos congrega esta noche. Sin temor a equivocarme puedo afirmar que la universidad es en esencia el conjunto de palabras que en ella se pronuncian, nacen, se crean y se comparten. Y, fiel a esta tradición, hoy quiero invitarlos a que nos dejemos llevar por ellas para que juntos soñemos acerca de las inmensas posibilidades que tenemos como sociedad y construyamos nuevos escenarios con nuestra imaginación.

En la vida de los Wayuu, una hermosa comunidad que habita en la alta Guajira, en la frontera entre Colombia y Venezuela, el amor por la palabra está dado por el carácter sagrado y por esa función de tejer el pensamiento libre de sus habitantes y de preservar su tradición. Para los Wayuu un elemento central es su ordenamiento jurídico propio, fundamentado en la armonía, el diálogo y la compensación. En este sistema legal del que tanto podemos aprender, la palabra toma una posición central en la ley pues es esta la que permite el juego de la persuasión y la dialéctica como instrumentos para recuperar la armonía y reestablecer la vida cultural.

No debe extrañarnos entonces que la figura encargada de impartir la ley y administrar la justicia sea el palabrero, un prominente rol que se reserva a un pensador, a un buen conocedor de la lengua materna



y a un excelente orador, cuya misión fundamental radica en la resolución de los conflictos. El Palabrero recurre a toda la riqueza oral de su cultura para cumplir con su labor armonizadora haciendo uso de analogías y metáforas, recurriendo a imágenes de animales o seres propios de su contexto cultural, como la hormiga, el chivo, la culebra y las aves para así facilitar el aprendizaje y el conocimiento.

El palabrero logra así dotar de cualidades mágicas a las palabras para que ellas se transformen en un caleidoscopio de imágenes, emociones y sensaciones que dan sentido a la experiencia humana. Los Wayuu nos recuerdan que el lenguaje y la palabra enriquecen la cultura y le permiten a comunidades, pueblos y países preservar su tradición, transmitir su historia, comunicar pensamientos, generar imágenes mentales y modelar verbalmente conceptos y nociones. Sin palabra no hay cultura, ni creación artística, sin cultura no hay sociedad y sin sociedad no hay universidad.

Permítanme entonces apelar a la tradición de los palabrerros Wayuu, especialmente sus metáforas y analogías para abordar lo que a mi juicio son los dos asuntos centrales que han de guiar este periodo como rector de la Universidad CES: construir sobre lo construido y el pensamiento y el actuar sistémico como herramienta de transformación.

El **“construir sobre lo construido”** parte de honrar los principios fundacionales de la Universidad CES expresados en el desarrollo y evolución de un ideal formativo definido como: “preparar profesionales de altísima calidad humana, ética y académica, generadores de nuevo conocimiento y capaces de responder a los cambios del entorno”. Para ello, los fundadores definieron una mezcla de valores institucionales: autonomía, bondad, creatividad, disciplina, ética, excelencia, honestidad, lealtad, liderazgo, respeto y



responsabilidad. Es en esos valores que como comunidad académica mantenemos vivo el legado de nuestros fundadores: los doctores Hernán Vélez Atehortúa, Carlos Augusto Agudelo Restrepo, Luis Alfonso Vélez Correa, Gonzalo Calle Vélez y Guillermo Cárdenas Jaramillo, así mismo a los doctores Luis Carlos Muñoz Uribe y Alfonso Escobar Rojas quienes nos honran hoy con su presencia en este evento y para quienes pido en signo de reconocimiento y gratitud un gran aplauso.

La herencia, principios y retos que nos han trazado son el faro que debemos honrar para garantizar que nuestra Universidad mantenga su norte e identidad.

Quizás la mejor inspiración acerca de construir sobre lo construido no la encontramos en las organizaciones, sino en la naturaleza, en los ejemplos que nos da nuestra biodiversidad. Este es el caso de los arrecifes de coral, una especie que nos enseña el valor de los cimientos; es decir, de las bases como principio que sustenta cualquier ecosistema.

En Colombia, en nuestros arrecifes, nos encontramos con la especie ***Acropora Palmata***, un coral duro cuyos individuos se van agregando a la colonia y depositan Carbonato de Calcio, dando origen así a un entramado maravilloso de nuevas generaciones de este organismo los cuales proporcionan los cimientos para que generación tras generación se cree un arrecife saludable, vibrante, colorido y lleno de vida. Este coral es también sustento vital para otros animales y plantas que coexisten y contribuyen a la estructura de estas especies: algas marinas, esponjas, sedimentos e incluso moluscos como almejas gigantes y ostras se suman a la arquitectura natural. De igual forma, como los corales, cuando estos organismos culminan

su ciclo natural se convierten en sustento para dar continuidad a lo que ya estaba edificado.

Nuestro país cuenta con una de las áreas protegidas de arrecifes de coral más hermosas de América en El Parque Nacional Natural Los Corales del Rosario y de San Bernardo que se encuentra en la costa Caribe de Colombia, compuesto por un valioso conjunto submarino de ecosistemas de la más alta biodiversidad, que forman una extensa plataforma coralina de más de 420 km².

Pero ¿cómo aprendimos de los secretos de esta especie que habita en nuestro territorio? La respuesta es contundente y aleccionadora. Ha sido gracias a los trabajos de investigadores como Thomas Goreau de la Universidad de las Indias Occidentales, Charles M. Yonge de la Universidad de Glasgow, Ernesto Weil de la Universidad de Puerto Rico en Mayagüez, Elvira María Alvarado Chacón de la Universidad Jorge Tadeo Lozano y Rocío García Urueña de la Universidad de Magdalena. Como podemos observar, han sido las universidades, sus profesores e investigadores quienes nos han permitido aprender sobre esta especie y entender los factores determinantes para su preservación y recuperación.

Traigo este ejemplo ante ustedes, en la noche de hoy, para destacar no solamente el papel de construir sobre lo construido, sino para resaltar el rol fundamental que la Universidad juega en la sociedad y en la relevancia del esfuerzo de tantas personas que han dedicado su vida a la Universidad CES de la mano con los fundadores a lo largo de estos 45 años de vida que celebraremos en julio. No olvidemos que 45 años de trayectoria son relativamente pocos si se comparan con los de otras universidades como la de Bolonia, fundada en 1088 y considerada como la más antigua de Europa, o antes de esta, las

universidades persas y árabes que dieron origen a la universidad moderna.

Es por ello, por lo que hoy asumo con profundo respeto la inmensa responsabilidad de honrar el legado de los fundadores, de los seis Rectores que han ocupado este cargo en la institución y de cada una de las personas que han contribuido a formar los cimientos de lo que es hoy la Universidad CES.

Es importante en el momento tan determinante que vivimos en la actualidad de nuestro país reconocer que honrar la memoria es también sinónimo de honrar las instituciones, las tradiciones y las construcciones colectivas que nos han permitido avanzar como sociedad. En ese sentido, quiero enfatizar que cambio no es sinónimo de mejora, así algunas personas pretendan en estos momentos construir algunas narrativas que buscan establecer esta conexión como una verdad absoluta. Es, por lo tanto, una responsabilidad de la Universidad actuar como ese faro que permite ver y entender el presente, avizorar el futuro y generar bases y criterios que permitan que el cambio social efectivamente se traduzca en una mejor sociedad. Para preservar nuestras instituciones debemos aprender a conservar lo mejor del pasado y hacer de la historia un banco de memoria colectiva que nos proteja de la amnesia y la erosión cultural.

Permítanme entonces, en este punto, hablar del pensamiento y el actuar sistémico como herramienta de transformación. Es nuestro deber y compromiso trabajar cada día para que la Universidad CES siga alcanzando mayores niveles de desarrollo. Esto pasa, sin duda, cuando empoderamos a nuestras facultades, estudiantes, docentes, egresados, directivos y personal administrativo para que tomen acción positiva y sepan movilizarse en la búsqueda de la excelencia y



en el marco de nuestros principios fundacionales. La mejor manera de lograr esto es trabajando en nombre de la totalidad y no de la fragmentación, enalteciendo el pasado con pasión e impulsándonos hacia el futuro con determinación creando la Universidad que soñamos dejarle a generaciones futuras como un legado que se cimienta en el amor por el conocimiento y la libertad.

Nuevamente la naturaleza se convierte en el mejor ejemplo para entender esta dimensión. Para ello, remitámonos por un momento al cuerpo humano. Independientemente si tenemos formación en medicina o no, todos comprendemos que la magia de nuestra propias vidas se sustenta en el funcionamiento sistémico donde intervienen factores fisiológicos, psicológicos, ambientales, culturales y sociales, los cuales están interrelacionados y coexisten de manera armoniosa dando soporte a la vida misma, al otro y a la sociedad.

Los invito a todos a concebir a nuestra universidad CES, como un organismo lleno de sistemas complejos que interactúan entre sí para lograr un objetivo: el fortalecimiento de nuestros ejes misionales y funciones sustantivas de docencia, innovación, investigación y extensión para que logremos afianzar nuestra visibilidad y reconocimiento así como nuestras contribuciones al bienestar y desarrollo humano, a la transformación del tejido productivo y a la generación de empleo de alto valor. Pensarnos como un cuerpo compacto implicará un largo trabajo en términos de colaboración efectiva, sinergia, articulación orgánica, trabajo en equipo y funcionamiento sistémico.

Quiero indicar ante todos ustedes y especialmente ante la Sala Fundadores, el Consejo Superior, las facultades, los grupos de innovación e investigación, los centros de práctica y servicios,



nuestros estudiantes, docentes, egresados y las instituciones públicas, privadas y sociales acá presentes que trabajaré sin descanso por este propósito, en el entendido que debemos articularnos y comprender que cada uno somos complementarios y necesarios generando así nuevas combinaciones virtuosas donde nos nutrimos mutuamente con el fin de servir a la sociedad, a nuestra sociedad.

Ahora bien, el ser humano es mucho más que un conjunto de procesos fisiológicos. Existen otras dimensiones que le dan profundidad al ser y que configuran ese entramado mayor que es la sociedad. El CES no puede, y mucho menos en estos momentos, ensimismarse o aislarse de los grandes debates de la sociedad. Eso sí, su participación en las discusiones sobre los diferentes asuntos de la vida nacional siempre estará enmarcada por sus valores y su apuesta por la excelencia, la ética, el humanismo y el conocimiento científico. Nuestra tarea se convierte en aportar a estas agendas de orden nacional y regional apoyando el fortalecimiento de nuestras instituciones democráticas mediante la generación de aportes críticos basados en la evidencia que brinda el conocimiento experto y científico. Sin duda, esto implicará, quizás, entrar en nuevos terrenos, pero estoy plenamente convencido que lograremos salir adelante en este cometido si nos mantenemos fieles a estos principios.

Quiero finalizar esta intervención indicando que construiré sobre lo construido y acompañaré la evolución y transformación de la Universidad desde el pensamiento y el actuar sistémico. Esto, finalmente, no es nada diferente a tender puentes que conecten el pasado con los escenarios futuros que demandan la intervención de nuestra Universidad. Ese es el mandato que recibo hoy de la Sala



Fundadores y el Consejo Superior el cual he ratificado en mi juramento ante ustedes.

Gracias por su confianza y apoyo. Gracias a Paola, mi esposa, y a Juan Manuel, mi hijo por ser mi soporte. Gracias a mis padres y hermanas, familiares, amigos y a todos quienes han sido mis maestros y mentores. Son ustedes, sus lecciones y su ejemplo lo que me permiten hoy estar aquí a su lado. Mi responsabilidad y compromiso es que cuando culmine esta etapa del camino todos podamos mirar hacia atrás y evidenciar que el esfuerzo valió la pena.

Feliz noche.

